

MEXICO:

Un modelo para el estancamiento*

En la parte introductoria de este trabajo se afirma que la investigación está centrada en el análisis macroeconómico de las relaciones establecidas entre la producción, el empleo, el avance tecnológico y el capital. Desde esta parte hacen su aparición los malabares, subterfugios, eufemismos y contradicciones fundamentales que prevalecen en toda la "investigación". Se afirma que "...a fin de evitar la postulación de relaciones que hicieran abstracción de la mecánica general de la economía mexicana, hubo necesidad de enmarcarlas dentro de un modelo simple" (p. 11); pero el modelo

es tan simple que incurre precisamente en lo que se dice trata de evitar: el abstraccionismo.

El segundo capítulo abarca cerca del cincuenta por ciento del trabajo y presenta el modelo económico, cuya ambiciosa pretensión no es otra que la de estudiar el funcionamiento global de la economía mexicana en torno al problema de la desocupación; esto, desde luego, a través del instrumental keynesiano y, es necesario repetirlo, a un nivel tan elevado de abstraccionismo y simplicidad que se aleja totalmente de la realidad nacional o de la de cualquier país subdesarrollado.

* Ifigenia Martínez de Navarrete, David Ibarra Muñoz, Pedro Reyes Ortega, Jorge Buenrostro Hernández, Camilo Dagum. UN MODELO DE POLÍTICA ECONÓMICA PARA MÉXICO, Escuela Nacional de Economía, División de Estudios Superiores, UNAM, México, 1970, 126 pp.

Pero los autores tratando de curarse en salud expresan que "...la problemática [del subdesarrollo] no se deriva de modelos teóricos abstractos, sino que corresponde a la situación dominante en América Latina" (p. 10). Esto es rigurosamente cierto en cuanto a la realidad histórica de dichos países, pero los autores se refieren a la problemática de su propia investigación, y aciertan en parte, pues aunque resulta evidente que sus planteamientos en torno al funcionamiento global de la economía son totalmente abstractos, también es cierto que de ellos no se puede derivar ninguna problemática, ya que por su simpleza distan mucho de constituir un "modelo teórico de desarrollo", como llaman los autores a un esquema en el que manipulan a través de signos algebraicos el posible comportamiento de la oferta y demanda de mano de obra, calificada y no calificada, frente a posibles cambios en la inversión, el ahorro y el ingreso; y viceversa, el comportamiento de estos últimos frente a posibles cambios en la oferta y demanda de mano de obra; y así, finalmente, eligen entre diversas combinaciones aquella que "garantice el equilibrio en términos dinámicos." Dicho esquema es de capital importancia a juicio de los autores porque según ellos la problemática esencial del subdesarrollo estriba en la falta de absorción de la mano de obra por parte de la industria que, a su vez, requiere de incentivos gubernamentales.

Si el esquema o "modelo teórico" del capítulo segundo es irreal, el capítulo tercero resulta una verdadera fantasía, pues al hacer abstracción del carácter anárquico del sistema productivo, se presentan los índices de crecimiento o decrecimiento de las diversas actividades económicas con una exactitud asombrosa, difícilmente lograda en economías realmente planificadas, de tal suerte que con la implantación de este modelo econométrico la economía del país se desarrollaría sin el menor desajuste, con el rigor del mecanismo de un reloj. En dicho capítulo se llega a la siguiente conclusión: "...sería indispensable intensificar en ciertos grado (sic) el proceso de formación de capital y dictar las medidas que hagan viable canalizar mayores recursos públicos y privados a las actividades productivas" (p. 54). No se puede negar que la generalización es correcta, pero es de lamentarse que en la estrategia de desarrollo que proponen los autores, se olviden de mencionar la forma o al menos las medidas tentativas para lograrlas.

En el capítulo cuarto los autores, a través de su modelo, descubren el Mediterráneo, pues presentan como sugerencias de política económica las proposiciones que se vienen haciendo desde la época en que la "revolución keynesiana" dio al traste con el *laissez faire* y desde mucho antes que se pusieran de moda los modelos econométricos, algunas de ellas tan repetidas, que hoy día son

verdaderos lugares comunes, como por ejemplo, para no citar todo el libro: existe "...el imperativo de diseñar una nueva estrategia del desarrollo, congruente con las circunstancias y necesidades en que se desenvolverá la economía" (p. 64). Descubren también que la distribución del ingreso en México es pésima; que el sistema impositivo es regresivo; que conviene mantener la estabilidad del tipo de cambio, y que los problemas de las finanzas ahora "...se ofrecen en perspectiva distinta", es decir, "se localizan en un marco de relaciones económicas que se ha alterado con el transcurso del tiempo y que, por lo tanto, requieren de modalidades de acción, también distintas para superarlos" (p. 100). El lector nunca se entera en qué consisten esas "modalidades de acción, también distintas". Ante descubrimientos de tal envergadu-

ra, los autores nuevamente se cumran en salud al afirmar: "*Se trata en todo caso de conclusiones conocidas cuyo mérito principal reside en haberlas precisado dentro de un marco cuantitativo de análisis*" (p. 61).

Y por último, llegan a conclusiones parecidas a las que presentan en sus trabajos escritos los estudiantes del tercer año de la Escuela Nacional de Economía: que es preciso elevar los coeficientes de inversión pública y privada, alentar un proceso de sustitución de importaciones de corte distinto al tradicional y acrecentar las exportaciones y el mercado interno. ¿De qué forma? Las respuestas "se dejan a investigaciones más ambiciosas" (p. 11). En conclusión, de la superficialidad y el mecanismo de este trabajo resulta un libro demasiado pobre para el título que ostenta. RAMÓN FIGUEROA NORIEGA.